

Ama en Nepal

Asha Nepal, o cómo reinventarse

El proyecto de Asha Nepal

Las mujeres del equipo de Asha Nepal llevan 20 años dedicadas a trabajar con niñas rescatadas de trata sexual. Estas niñas, que a veces tienen edades tan tempranas como los 8 años, fueron traficadas principalmente a la India. También trabajan con otros perfiles, como niñas y jóvenes que han sido violadas o forzadas a hacer trabajos sexuales en distritos urbanos de Nepal.

Es difícil conseguir cifras oficiales en Nepal, pero hay estudios que estiman que entre 7.000 y 15.000 niñas son traficadas cada año, y aproximadamente un millón y medio están en riesgo de serlo.

Ama colaboramos con ellas desde 2016, un vínculo que se ha mantenido siempre fuerte y estable a pesar de los retos de post-terremoto y pandemia. Nuestro apoyo principal va a cubrir una parte de los gastos de las casas residenciales, donde una madre de acogida tiene a su cargo unas 6-7 niñas y jóvenes, que cuida de ellas buscando reproducir un formato lo más familiar posible. Aunque el objetivo final de Asha siempre es trabajar por y para la reintegración de las niñas en su comunidad, este proceso suele ser largo y no siempre han tenido suficientes garantías de éxito para hacerlo de manera segura.

Otra de nuestras grandes colaboraciones conjuntas son los talleres de Sapaná, donde cubrimos los costes de los talleres de circo social a cargo de las chicas que lideran el Circo Kathmandu. Entremedio, ha habido otras colaboraciones en red, especialmente en las jornadas de sensibilización que se llevan a cabo en zona rural en sinergia con Hamro Pratistan. El bagaje y experiencia de Asha servían de asesoramiento para pulir los guiones del teatro foro.



Ama en Nepal

Unas pocas semanas antes de venir, el equipo de Asha ya comunicó a Ama que el proyecto estaba apunto de realizar un gran giro. Al igual que Mhindup en Maitri Griha, prevén grandes retos como resultado que la inestabilidad política a nivel mundial y la imperante crisis social - y se quieren adelantar a ellos. El recorte brutal de financiación a la cooperación internacional de Trump ha sido un detonante claro. Han visto como la amenaza a quedarse sin financiación internacional puede hacerse más real si las políticas de extrema derecha se consolidan también en Europa o Australia, de donde reciben la mayoría de sus apoyos. Por ello, buscando la sostenibilidad y a la par, la coherencia con sus valores, han decidido traducir su compromiso hacia estas niñas en una nueva propuesta. Durante los próximos meses, irán reintegrando a las niñas y jóvenes en su comunidad. Dentro de un año, todas las casas de acogida estarán cerradas. Saben que no todas las niñas o jóvenes cuentan con un contexto o momento adecuado por ello, pero a medio plazo, los costes del proyecto son insostenibles y ya tienen dificultades para cubrir todos los gastos. Por eso el proyecto no cierra: se transforma. Siguen fieles a su objetivo inicial: reintegrar a las niñas y jóvenes en su comunidad, y mutan su intervención para que ésta pase de ser en un ambiente residencial e institucionalizado a uno a pie de comunidad, con seguimientos cercanos a nivel familiar.

Este cambio supone un reto grande, y también una oportunidad inmensa para entrenar habilidades para la resiliencia y fortalecer el tejido comunitario. Ahora trabajarán directamente con las familias, poniendo el foco en las formaciones para la parentalidad positiva, y el acompañamiento a nivel terapéutico, educativo y laboral. Esto quiere decir que todas las personas que trabajan en Asha podrán mantener su puesto mientras siguen atendiendo de manera más individualizada a niñas y jóvenes. El proyecto mantiene en alquiler las oficinas, donde hay espacios y propuestas para que éstas sigan volviendo semanalmente a hacer actividades organizadas, entre ellas, los Sapana Workshops a cargo de Circus Kathmandu.

Desde Ama, apoyamos firmemente esta iniciativa y seguiremos a su lado en esta nueva aventura hacia el ámbito comunitario, con plena admiración, una vez más, en su capacidad de visión y su habilidad para reinventarse.



Ama en Nepal

El reto de estar presente desde una mirada descolonizada.

En los últimos años he sido bastante más cautelosa con mi presencia aquí, evitando ponerme demasiado en el foco y midiendo bien qué herramientas podemos compartir desde Ama.

Esta vez, sentía que la realidad actual de Asha en su movimiento hacia el ámbito comunitario y que mis 3 años de intenso aprendizaje en SEER y PDA, podían concretarse con una propuesta muy práctica y específica para Asha, por eso les propuse algunos temas formativos y ellas eligieron por orden de preferencia. En general, giraban en torno al modelo de fases PDA (Prevención, Detección y Actuación) y el modelo ADS (Acompañamiento al Desarrollo Socioemocional).

Me senté en una cafetería en Boudhanath para finalizar los preparativos. Me sentía poco legitimada para transmitir algunas partes de la teoría: consciente más que nunca de las diferencias sustanciales a nivel de derechos básicos garantizados. ¿Hasta dónde podríamos, como Ama, ofrecer una información útil, desde una mirada descolonizada y lo menos sesgada posible?

Cuando llegué a Asha me senté con ellas a comer. 9 mujeres con historias diversas y muchas de ellas, conectadas a un pasado donde también fueron víctimas de violencia. Allí estábamos, sentadas en el suelo, comiendo con las manos, charlando y riendo. El ambiente era distendido y empecé a relajarme.



Ama en Nepal

La primera parte del taller, la dediqué a poner en valor nuestra colaboración y a explicar mi motivación detrás de compartir los modelos PDA y ADS. Para mí era importante aclarar que estas herramientas solo eran propuestas y que era importante que las acogiesen como un diseño gestiado en occidente, que parte de un lugar con mayores privilegios a nivel de garantía de derechos humanos. Eso aquí no pasa: sin un estado que garantice un mínimo de bienestar, una opresión sistémica que ha instaurado la injusticia social como norma y ha cronificado las vulneraciones a los derechos básicos, hacer adaptaciones de los modelos es esencial. En Nepal, un protocolo como el de PDA pasa por tener plena consciencia que en Europa las instituciones suelen responder (mejor o peor, pero están y hay canales para comunicarse), las organizaciones del tercer sector están activas y suelen tener buenos apoyos y redes y que en general, el estado de bienestar provee una serie de recursos mínimos que están cubiertos. Sin embargo, aquí en Nepal el nivel de autogestión que existe tiene mucho potencial si se estructura y puede llegar a beneficiarse de este modelo, haciéndolo suyo y adaptándolo a su realidad concreta. Por otro lado, también es necesario contextualizar el modelo ADS para tener en cuenta la violencia sistémica y el trauma colectivo e intergeneracional que muchas veces hace de obstáculo severo para trabajar el autoconocimiento y la elección del bienestar desde un lugar de seguridad. Además, en un país donde la espiritualidad y la religión ocupan gran parte del sistema de creencias y comprensión del mundo emocional, es vital andar de puntillas para ofrecer esta información desde el lugar más culturalmente sensible posible.

Es la primera vez que hablo con los grupos con los que trabajamos en Nepal desde este lugar de honestidad radical. También porque desde Ama lo tenemos mucho más claro y hemos pulido nuestra mirada. Desde aquí, dediqué un buen rato no solo a honrar lo que ya hacen y ya saben, sino a explicitar que nuestra mirada es sesgada y que deben poner mucho filtro para hacerla suya. También transmitir desde el amor y la humildad, las disculpas por nuestra complicidad en una violencia a veces inconsciente o poco visible y señalar con claridad que sus retos no son producto de su ineficiencia, sino de un sistema mundial neocapitalista voraz que oprime al sur global.

Sentí que agradecieron profundamente esta introducción, que se sintieron validadas, vistas y pudieron ocupar desde aquí, una posición de mayor igualdad.

Ama en Nepal



Trabajando el modelo de fases PDA y el modelo de acompañamiento ADS

La siguiente hora la dedicamos a un trabajo más sentido, donde tuvieron espacio para compartir en pequeños grupos cuáles eran los retos y oportunidades que veían en esta nueva fase del proyecto (mirada hacia afuera); cuáles eran sus miedos y motivaciones (mirada interna) y cuál su contribución (habilidades). Solo este espacio de expresión, escucha y trabajo simbólico - todo en nepalí, por supuesto - ya significó mucho para ellas. Poder poner en palabras su compromiso por el futuro del proyecto desde un lugar de plena transparencia y autenticidad fue un ejercicio que les dejó sintiéndose con más confianza, visión de futuro y con mayor sensación de vínculo con sus compañeras.

Presentar el modelo de fases de PDA (Plataforma PDA) nos llevó un par de horas, la mitad de las 4h totales del taller. Lo hicimos a través de la pedagogía de mapas, donde ellas mismas iban colocando los pequeños conceptos en el suelo y buscando un orden. Luego trabajaron en grupos para identificar qué acciones ya realizan en su proyecto en cada una de las fases (prevención, detección y actuación). Como de costumbre con este modelo, las personas se asombran con la estructura que aporta,

Ama en Nepal

y la invitación que ofrece a seguir trayendo propuestas desde un lugar más autónomo, ordenado, coherente y global. Asha ha hecho un gran trabajo de actuación estos años y ahora detectan la necesidad de elaborar mayores programas preventivos a nivel comunitario. También desean desarrollar herramientas de detección más precisas para el nuevo contexto y consensuar su metodología para el diagnóstico de las situaciones de alerta que se den, junto con un lenguaje unificado para la identificación de violencias.

Terminamos con una breve introducción al triángulo de personalidad, una herramienta para el acompañamiento del modelo ADS (SEER), que permite tener una visión integral de la persona y potenciar la mirada interna: es difícil cambiar comportamientos si no se revisan las creencias y se miran las emociones que subyacen. El camino que se abre es uno que permite coger responsabilidad en el cambio necesario y poner en práctica las habilidades necesarias para acercarse colectivamente al bienestar. Se terminaba el tiempo y no pudimos seguir. El equipo Asha se quedó con ganas de más, por lo que hemos agendado otra fecha para dar continuidad a esta segunda parte. De hecho, parece que tienen que actualizar su política de protección de niñas y jóvenes, y nos han pedido apoyo para que a través del modelo PDA, puedan dar forma a una nueva propuesta. Esta sinergia entre Ama, la plataforma PDA y Asha se concretará en los próximos meses.

La rueda de cierre estuvo llena de expresiones como “inspirada”, “nueva manera de mirar”, “agradecidas”, “era lo que necesitábamos”, “ahora veo mejor todo lo que sí hacemos”, “esto me da ganas de seguir aprendiendo”. Yo también sentí todas esas cosas, y las dije: porque estas experiencias tan significativas, no dejan de ser un intercambio. Aprendí muchísimo.



Ama en Nepal

Somos una parte más del engranaje

Al terminar el taller me subí a la moto de Sonu, una de las trabajadoras de Asha que me iba a llevar de vuelta a casa. Nada más empezar el trayecto, nos pilló una tormenta gigante y una lluvia torrencial. Ya completamente mojada, me dejó en un taxi para recorrer los 20 minutos que quedaban. Sentí que el precio pactado con el taxista era demasiado alto, pero viendo lo que caía afuera y mis pocas alternativas, decidí aceptar. Se había ido la electricidad de media ciudad, las calles estaban a oscuras, ríos de agua por doquier y el GPS no funcionaba bien. Nos perdimos mucho. Acabamos en calles cortadas, calles con baches enormes, calles en obras.... y ahí estaba yo, a oscuras, en Kathmandu, en un taxi con un extraño con el que podía chapurrear algo de Nepalí. Me dí cuenta que sentía más miedo por los bajos de su coche que por mi seguridad. En ningún momento me sentí amenazada por él. Hay taxistas y taxistas, y este era de los majos. Después de 45 minutos dando vueltas, me pareció reconocer a lo lejos el edificio donde me hospedo. No estaba segura del camino y el taxi estaba atascado. Decidí bajar del taxi y andar el trozo que quedaba. El taxista me regaló su paraguas. Le di mil rupias y le dije que se quedara con el cambio. Y así, bajo truenos y relámpagos, llegué a casa, sana y salvo.

